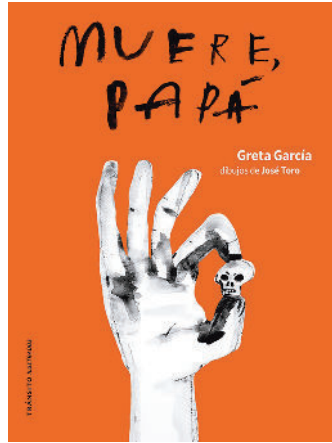


# Títeres de una trama no elegida

**E**lla es una artista inabarcable: baila, dirige, reinventa el circo y, por si fuera poco, ha regresado a las librerías con una obra que es –a la vez– un exorcismo y un abrazo. Tras el éxito de su debut con *Solo quería bailar*, la creadora sevillana Greta García nos regala *Muere, papá*, una pieza de autoficción experimental que desafía las convenciones para adentrarse en las tinieblas y los destellos de los vínculos familiares.

Esta novela gráfica no es solo un ejercicio literario, más bien es algo así como un proyecto compartido, en el que las páginas cobran vida gracias a las ilustraciones de José Toro (dibujante, pintor y padre de la autora). Estableciendo un diálogo profundo entre el trazo de quien ha decidido no salir de casa en años y la palabra de una hija que ha regresado al nido para observar el paso del tiempo, la premisa –aunque teñida de humor negro y mordaz– es de una belleza cruda.

En su treintena, dicha hija se encuentra conviviendo con su padre, un profesor de dibujo jubilado que habita en posición horizontal, alimentándose de



cacahuets y pizzas de *pepperoni*. Es en ese aislamiento literario donde García propone un juego: fantasear con la muerte del progenitor para, paradójicamente, exorcizar el miedo a perderlo.

Lo que hace que esta obra sea verdaderamente conmovedora es la capacidad de su autora para experimentar con el lenguaje, utilizando frases cortas y directas que golpean como una ametralladora de emociones. No obstante, y pese a que el estilo es, a veces, casi escatológico y callejero, ella siempre deja espacio para grandes porciones de



La creadora sevillana Greta García nos regala *Muere, papá*

ternura. Este libro gráfico habla de la dependencia y del desgaste cotidiano, pero también del amor filial sin caer en la solemnidad, tratando a estos temas como una mirada ingenua e irreverente que funciona como un alivio poético.

*Muere, papá* hace reflexionar sobre la familia, entendida como esa obra de teatro en la que todos somos títeres de una trama que no elegimos. Greta se rebela contra la era de la productividad y el algoritmo, refugiándose en la creatividad compartida con su padre; con la intención de emerger vencedora de una batalla con el olvido. Asimismo, y a pesar de los diálogos delirantes y las situaciones que rozan la insensatez, el telón de fondo de la obra es un reconocimiento de adoración hacia el padre vivo y coleando que, con sus dibujos, ha enriquecido el alma del texto de su descendencia.

Para quienes buscan una literatura osada que no tenga miedo de mirar a las sombras, pero que sepa encontrar en ellas un motivo para reír y llorar al mismo tiempo, *Muere, papá* es una lectura imprescindible. Lo resumiría como una joya de más de un centenar de páginas en la que la realidad y su personaje se difuminan, dejándonos con la sensación de haber asistido a un nacimiento y a un funeral exactamente al mismo tiempo.

G. M. J.